



MARTINEZ





**TECNOLOGÍA,
GUERRA Y
FASCISMO**

Herbert
Marcuse

Tecnología, guerra y fascismo. Herbert Marcuse

1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Ediciones Godot Argentina, 2019.

500 pp. 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-4086-41-9 1.

Ensayo Sociológico. I. Bonilla, Christopher, trad. II.

Título. CDD 301

Título original Technology, war and fascism: collected papers. Vol. I
Herbert Marcuse

© 2001 by Peter Marcuse.

First Published by 2001 by Routledge.

Translation rights arranged by Sandra Dijkstra Literary Agency
and Sandra Bruna Agencia Literaria, SL All rights reserved

© Traducción Christopher Morales Bonilla

Corrección Ivana Basset

Diseño de tapa e interiores Víctor Malumián

Ilustración de Herbert Marcuse Juan Pablo Martínez

© Ediciones Godot

www.edicionesgodot.com.ar

info@edicionesgodot.com.ar

[Facebook.com/EdicionesGodot](https://www.facebook.com/EdicionesGodot)

[Twitter.com/EdicionesGodot](https://twitter.com/EdicionesGodot)

[Instagram.com/EdicionesGodot](https://www.instagram.com/EdicionesGodot)

Buenos Aires, Argentina, 2019

Impreso en Porter, Plaza 1202,
Avellaneda, Provincia de Buenos Aires,
República Argentina en abril de 2019



Textos inéditos de Herbert Marcuse
editados por Douglas Kellner

1.

Tecnología,
guerra y fascismo

2.

Hacia una teoría crítica
de la sociedad

3.

Fundamentos
de la nueva izquierda

4.

Arte y liberación

5.

Filosofía,
psicoanálisis y emancipación

6.

Marxismo,
revolución y utopía

En recuerdo de las víctimas del fascismo

Prólogo

Peter Marcuse

ME COMPLACE MUCHO QUE estos trabajos inéditos de mi padre vean por fin la luz, de una manera accesible tanto al lector general interesado como al académico. Son, creo, notablemente relevantes para nuestro presente. Su interés histórico es indiscutible: la contribución de la Escuela de Frankfurt a la elaboración de una teoría social crítica, y el papel de mi padre en la historia intelectual y política (él siempre las vio juntas) de la nueva izquierda y de los diversos movimientos de nuestro tiempo son importantes para cualquier intento de analizar las posibilidades de un cambio social progresista.

Pero el interés de las obras reunidas en este volumen va más allá de lo histórico. Hacen referencia a problemas de la mayor actualidad en el debate social actual.

En ellas se encuentran:

- ejemplos sorprendentes de análisis del discurso (en los trabajos que se ocupan tanto de la propaganda fascista como de los medios para combatirla);
- contribuciones a la clarificación de las “guerras culturales” (en trabajos que tratan sobre el antisemitismo, la personalidad alemana y con las condiciones culturales en Occidente que permitieron el surgimiento del fascismo);
- notas sobre el cambio social, que son provocativas en el contexto de la derrota del socialismo realmente existente y el reexamen de la democracia social.

Y se encontrará expuesta una pregunta profundamente preocupante: ¿es el fascismo una excrescencia extranjera (en ambos sentidos de la palabra) injertada en el cuerpo de la democracia liberal occidental, hecha realidad solo por la debilidad de la República de Weimar y la Gran Depresión, rechazada y combatida con uñas y dientes por las democracias occidentales, o se trataría más bien de un crecimiento anormal de tendencias internas a esas democracias? Existe incluso una corriente subterránea en el análisis que sugiere que el fascismo es el desarrollo posterior lógico de las democracias dentro de los sistemas económicos y sociales dominantes. Por supuesto, esos indicios surgieron en el contexto de la caída de Weimar, las fuertes tendencias fascistas en Italia, Francia, España e incluso Reino Unido, las ambigüedades de la guerra y la incipiente guerra fría, y el macartismo en los Estados Unidos. Mi padre siempre rechazó enérgicamente cualquier sugerencia de que las condiciones en los Estados Unidos, aun en el peor momento político, pudieran ser etiquetadas como “fascistas” o comparadas con el nazismo. Sin embargo, la cuestión de si las tendencias autoritarias (o caóticas, como en el *Behemoth*, de Neumann) están íntegramente relacionadas con otros aspectos de las democracias existentes de estilo occidental sigue siendo hoy una pregunta abierta y preocupante.

La historia personal está entrelazada con los acontecimientos intelectuales y políticos en estos trabajos. Discutimos si las cartas tenían que pertenecer a este trabajo: incluso, si algunas debían ser publicadas. Mi padre tenía un gran sentido de la privacidad personal, como un rasgo de su carácter y como expresión política de resistencia a la mercantilización de lo privado. Sin embargo, las cartas contienen también discusiones importantes. Podríamos haber eliminado y expurgado algo del material. Aunque no están publicadas todas las cartas que escribió mi padre (la mayoría, de hecho, ya no existen; él no guardaba los papeles que ya no necesitaba), nuestra selección ha estado basada en el interés, y cada carta que se ha incluido está reproducida en su totalidad.

Para mí, personalmente, esa decisión fue en parte dolorosa. La yuxtaposición de las cartas a Horkheimer y el intercambio con Heidegger ilustra la razón. Yo era apenas un adolescente cuando la mayoría de la correspondencia aquí publicada fue escrita, pero recuerdo algunas cosas muy bien. Recuerdo que las relaciones personales entre algunos miembros del Instituto y su jefe eran bastante diferentes

de sus relaciones intelectuales. Horkheimer vivía en Scarsdale cuando el Instituto estaba en Nueva York, y en Pacific Palisades cuando estaba en Los Ángeles, enclaves de alto *standing* de clase alta. El estilo de vida era formal, con sirvientes. Se esperaba de los niños que iban de visita (cuando los llevaban) que fueran callados y que no se hicieran notar. Los miembros no se tuteaban, se dirigían entre ellos con el formal “usted”, aunque habían estado trabajando juntos (y durante grandes agitaciones) durante más de diez años. Los asuntos del Instituto no se manejaban de forma democrática: Horkheimer, con el consejo de Pollock, tomaba todas las decisiones administrativas (incluidas las financieras). Tanto mi madre como los Neumann estaban desesperados (no creo estar exagerando, aunque era joven y solo a veces me enteraba de las discusiones) por escapar de la dependencia del Instituto. Franz Neumann buscó desesperadamente un puesto en Washington, no porque se hubiera terminado el dinero asignado a él en el Instituto, sino porque quería abandonarlo. Mi madre quería que mi padre hiciera lo mismo. Recuerdo una vez que escribí una posdata en una carta de mi madre en Santa Mónica a mi padre en Washington, después de que se hubiera ido a buscar trabajo, en la cual le decía que teníamos ganas de ir allí también, y lo contenta que estaba mi madre. Creo que tuvieron discusiones al respecto; entre los tiras y aflojes mi madre (y los Neumann) por un lado, y entre Horkheimer y Pollock por el otro, se tomó la decisión.

Sin embargo, las cartas de mi padre a Horkheimer muestran una profunda ambivalencia sobre la mudanza y no reflejan ninguna de las tensiones personales que yo presencié a nivel familiar. En las cartas a Heidegger, mi padre habla de la inseparabilidad de lo personal y lo político, y en sus relaciones con los demás él siempre anteponía el criterio de la decencia (“Anständigkeit”) al hacer alguna valoración. Pero, en este caso concreto, con el jefe del Instituto fue diferente. Tiempo después de que Horkheimer y Adorno hubieran regresado a Alemania, y especialmente cuando ambos terminaron apoyando la posición estadounidense sobre Vietnam y se mostraron completamente insensibles, incluso incomprensivos, con el movimiento estudiantil, se produjo una ruptura. Si esa ruptura ya estaba anunciada en los años cuarenta en sus respectivas concepciones intelectuales, no estoy en la posición de poder afirmarlo; el material en este volumen arroja un poco de luz sobre el asunto. Tanto por lo no dicho como por lo dicho, me dolió leer las cartas publicadas aquí.

Este es el primer volumen de un proyecto de seis de los trabajos más interesantes que han sido encontrados en los archivos de mi padre después de su muerte. Si hubiéramos publicado todo, habríamos necesitado unos dieciséis volúmenes. Lo que ha sido dejado fuera es de mucha menor importancia: borradores repetitivos de trabajos, correspondencia comercial, notas de lectura, etc. Todos estarán disponibles a los investigadores interesados en los archivos Marcuse y en la Stadt- und Universitätsbibliothek en Frankfurt. El material que publicamos estará organizado por temas y períodos; el prefacio de Doug Kellner resume el plan. Esperamos que aparezcan uno por año hasta que se complete la colección. Estamos agradecidos a Routledge por su voluntad en comprometerse con este gran proyecto y por su ayuda en hacerlo realidad.

Personalmente, estoy contento de que Doug Kellner haya querido hacerse cargo del proyecto. Doug Kellner participó en el movimiento estudiantil en el que mi padre ejerció gran influencia, y lo conoció por primera vez cuando era un estudiante de filosofía en la Universidad de Columbia en los sesenta. Él y otros jóvenes activistas de ese período estaban profundamente influenciados por el pensamiento de mi padre, y en los sesenta Doug empezó la investigación que dio lugar a su libro *Herbert Marcuse and the Crisis of Marxism*¹, publicado finalmente en 1984. Kellner también ha sido uno de los que más ha contribuido a la preservación y el desarrollo de la tradición de la Escuela de Frankfurt en los países de habla inglesa con su libro *Critical Theory, Marxism and Modernity*², su *Critical Theory and Society: A Reader*³, sus numerosos artículos sobre teoría crítica, y la página web sobre la Escuela de Frankfurt que él está desarrollando. Por eso estoy contento de que haya aceptado participar en la publicación de los escritos de mi padre.

1 Londres y Berkeley: Macmillan and University of California Press.

2 Cambridge y Baltimore: Polity Press and Johns Hopkins University Press, 1989.

3 Londres y Nueva York: Routledge, 1989.



*Foto de Marcuse en Santa Mónica, 1940:
Peter, Sophie y Herbert Marcuse*

El Marcuse desconocido: nuevos descubrimientos de archivo

Douglas Kellner

DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS de los sesenta y principios de los setenta, Herbert Marcuse estaba considerado como uno de los teóricos vivos más importantes del mundo. Aclamado en todo el mundo como un filósofo de la liberación y la revolución, Marcuse fue una figura prominente en el *Zeitgeist* de los tiempos, influenciando profundamente a la *New Left* y a los movimientos de oposición. Su trabajo fue debatido apasionadamente por individuos de todas las creencias políticas y teóricas, e influyó profundamente a una generación de activistas e intelectuales radicales. De hecho, sus libros incluso llegaron al gran público y fueron discutidos, atacados y celebrados en los medios de comunicación de masas, así como en las publicaciones académicas.

Sin embargo, desde su muerte en 1979 la influencia de Marcuse ha ido disminuyendo constantemente. Ha habido, sin duda, un flujo constante de libros sobre Marcuse⁴, y la publicación de sus textos

4 Textos importantes sobre Marcuse desde su muerte incluyen Morton Schoolman, *The Imaginary Witness*, Nueva York: Free Press, 1980; Vincent Geoghegan, *Reason and Eros: The Social Theory of Herbert Marcuse*, Londres: Pluto Press, 1981; Barry Katz, *Herbert Marcuse and the Art of Liberation*, Londres: New Left Books, 1982; Douglas Kellner, *Herbert Marcuse and the Crisis of Marxism*, Londres y Berkeley: Macmillan Press and University of California Press; C. Fred Alford, *Science and*